

taron à disimular su passion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuravan defautorizar al Ayuntamiento, y defacreditar a Cortès; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar, en los principios, este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase tras si à los inquietos, ò perturbase à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y así determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziesen algunas prisiones, y que publicamente fuesen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion, y él tratava de aumentarle; di-

*Hazenfe algunas prisiones.*

*Indicacion de los Deseos de los Españoles.*

ziendo con entereza, y resolucion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica; y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la Justicia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concediò: dando à entender, que la toleraba; y se valiò mañosamente de esta permission, para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguiò con el tiempo; dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

*Afecta Hernan Cortès el rigor.*

*Últimamente los conduce à amistad.*

CA-

CAPITULO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, y parte la Armada la buelta de Quiabistan. Entran de paso en Zempoala; donde los haze buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma.

*Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimento.*

L Vego que se executaron estas prisiones, faliò Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hazia sentir la falta de los Indios, que proveian el Exercito. Ordenòsele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las Armas; sin necesidad, en que le pudiesen la defensa; ò la provocacion: y tuvo suerte de ejecutarlo así, con poca diligencia: porque à breve distancia se hallò en vnos Pueblos, ò Caserías, cuyos Moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estavan desiertas de gente, pero bien proveidas de Maiz, gallinas, y otros bastimentos; y sin hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester, como adquirido con el derecho de la necesi-

*Como lo mandò el Rey.*

*Indicacion de los Deseos de los Españoles.*

dad, y bolvieron al Quartel, cargados, y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortès, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabistan; y el siguiò por tierra el camino de Zempoala: dando el Costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad.

*Parten los Baxeles à Quiabistan.*

*Marcha Cortès por tierra à Zempoala.*

*Situacion de la Vera Cruz.*

Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situò despues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde pasó la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à vnos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguò despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ò cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos des-

G4 po-

pojos miserables de víctimas humanas; que hizieron à vn tiempo, lastima, y horror.

Aqui fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ò quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de vna membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava vna hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior; y por el texto escritos, ò dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

Alojose luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo foflegassen los demás.

El dia siguiente se bolvió à la marcha, en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun desvio de la Costa: y en toda la mañana no se hallò persona de quiè tomar lengua, ni mas que vna soledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruido

en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que, entrando en vnos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortès con vn regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidien-  
dole, con encarecimiento, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para su Gente, y feria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Cazique, distava vn Sol de aquel Parage; que en su lengua era lo mismo que vn dia de marcha; porque no conocian la division de las lenguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los passos del camino. Despachò Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiasen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirse à la sinceridad de este agassajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Aquella noche se hizo alto en vn Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron sollicitos en el hospedage de los Españoles; y al

Presente del Cazique de Zempoala.

Como dicen el mismo los Mexicanos

Libros Mexicanos.

Los Adoratorios.

Los Pintores de Teutile.

No se halla Persona de quiè tomar lengua.

parecer poco rezelosos, de cuya quietud se congeturava, que estarian de paz los de su Nacion: y no se engañò la esperanza, aunque suele con-  
solarse cò facilidad. A la mañana se movió el Exercito cò la frente à Zempoala: dexandose llevar de las Guías con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galanes à su modo; y hechas sus ceremonias, dixeron: Que no salia con ellos su Cazique, por estar impedido; y así los embiava para que cumpliesse por el con aquella demonstracion: quedando con mucho deseo de conocer à tan valerosos Huespedes, y recibir, con su amistad, à los que ya tenia en su inclinacion.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de vnas Sierras, poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con vn genero de Cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y sumptuosos lexos: tanto, que vno de los Batidores, que iban delante, bolvió aceleradamente, diziendo à voces: Que las paredes eran

de plata; de cuyo engaño se hizo grande ficsta en el Exercito, y pudo ser que lo creyesse entonces, los que despues se burlavan de su credulidad.

Estavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurrió à ver la entrada, sin armas, que pudiesse dar cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Saliò el Cazique à la puerta de su Palacio; y era su impedimento vna gordura monstruosa, que le oprimia, y le desfigurava. Fue se acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiento. Su trage, sobre cuerpo desnudo, vna Manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que traia tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necesario, que Cortès detuviesse la rifa de los Soldados, y porque tenia que reprimir en si, diò la orden con forzada severidad, pero luego, que empezó el Cazique su razonamiento; recibiendo con los brazos à Cortès, y agassajando à los demás Capitanes, diò à conocer su buena

Recebiendo de los Zempoales.

Que no salia con ellos su Cazique.

Descripción de Zempoala.

Dize vn Batidor que las Paredes eran de Plata.

Era muy gordo el Cazique.

Su Trage.

Dá señas de su Entendimiento.

razon, y ganò por el oydo la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes.

*Alojamiento de los Españoles.*

Tenian prevenido el Alojamiento en vnos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante defahogo, y fueron asistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embiò despues el Cazique à prevenir su visita con vn regalo de Ahajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, en vnas Andas, que traian sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Salìo Cortès à recibirle, asistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con el, y con sus Interpretes; porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbra da sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los er-

*Visita el Cazique à Cortès.*

*El Cazique.*

rores de la Idolatria, pasò à dezirle: *Que vno de los fines de aquel Exercito valeroso, era de hazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Justicia, y de la Razon.* Tocado este punto advertidamente, por que deseava introducirle poco à poco en la queixa de Motezuma, y ver (segun las premisas, que traia) lo que podia fiar de su indignacion. Conociòle luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezó à suspirar, como quien sentia la dificultad de quejarse: pero despues venció la passion: y prorrumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallaban en miserable, y vergonzosa esclavitud: gimiendo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerzas para bolver por si, ni espíritu para descubrir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como vno de sus Dioses; y queria que se venerassen sus violencias, y sin razones, como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventurasse à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviese con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en el buena*

*Que deseaba de Motezuma.*

*Ponderava su Tiranias.*

*Pr.*

CAPITULO IX.

PROSIGVEN LOS ESPAÑoles su marcha desde Zempoala à Quiabislán. Refiere se lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

*Urbanidad; pretender su benevolencia, vendiendo, à tan coyoso precio, tan corto servicio.*

*Ofrecele su auxilio Cortès.*

Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerzas de Motezuma; porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necesitava de passar luego à Quiabislán, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necesitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: asegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ò no lo podria conseguir, mientras el asistiese à su defensa.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoría de sus intentos, que por aquellos lejos, ò espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*

*El tiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudasen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estilo corriente asistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes; y tenian por officio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ò tres arrobas de peso. Era la Tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista camina-*

*Passa el Exercito à Quiabislán.*

*Tamenes, ó Indios de carga.*

*van*